

final se revelan iluminadores. También hay un diálogo continuo con los estudiosos más relevantes de las cuestiones que se abordan, sin que por ello las notas a pie de páginas sean algo desproporcionado. En síntesis, se trata de un comentario actual,

equilibrado y riguroso, a una de las cartas paulinas –compleja pero con una gran riqueza teológica– más estudiada y usada a lo largo de la historia.

Juan Luis CABALLERO

---

**Ana Catalina EMMERICH**, *La vida pública de Jesús. Según las visiones de la beata Ana Catalina Emmerich recogidas por Clemens Brentano*, Madrid: Cristiandad, 2015, 309 pp., 13 x 20,5, ISBN 978-84-7057-605-8.

«Este libro constituye una síntesis de los tres volúmenes dedicados respectivamente al primero, segundo y tercer año de enseñanza de Jesús, según las visiones de Ana Catalina Emmerich, recogidas y ordenadas por el poeta Clemens Brentano. Comprenden en total más de 1.700 páginas: aquí se ofrecen las partes esenciales» (p. 7). Estas palabras abren la presentación del libro y ofrecen al lector una primera clave de lectura: el libro que tiene en sus manos es una selección de parte de las visiones de la monja alemana, relativas a los años de vida pública de Nuestro Señor.

Desde que Mel Gibson rodara su película sobre la Pasión de Cristo y contribuyera con ello a la popularidad de la mística alemana y de sus visiones, parte de éstas han sido editadas y reeditadas en diversas lenguas, en especial las relativas a las vidas de Jesús y de María. En realidad, estas visiones, que Ana Catalina Emmerich ya tenía desde la infancia, hacen relación a muchos y variados temas, y no sólo a la vida de Nuestro Señor o a otros relatos bíblicos, incluido el Antiguo Testamento. Especialmente difundidas han sido, en todo caso, las relativas a la Pasión de Jesús y a la infancia de la Virgen María. Esta edición ofrece al público una selección de textos que, sin olvidar su carácter de revelación personal, con lo que ello comporta, «enri-

quecen» –sin que ello implique añadir nada al depósito de la fe– de un modo extraordinario los relatos evangélicos, los cuales a menudo sólo ofrecen los detalles fundamentales de los diversos acontecimientos de los que Jesús fue protagonista.

El primero episodio del primer año de enseñanza de Jesús que aparece en esta edición nos sitúa a la Sagrada Familia en Nazaret después de la vuelta de Egipto: «Entre el décimo y el vigésimo año de la vida de Jesús vi a la Sagrada Familia vivir en Nazaret con otras personas en una casa alquilada. Del vigésimo al trigésimo la vi vivir en una casa en la que estaba sola. En esta casa había tres habitaciones separadas. La de la Madre de Dios era la más grande y confortable; en ella era donde se reunían para rezar (...). Jesús estaba a menudo solo en su habitación, meditando sobre su futura enseñanza. José hacía su trabajo de carpintero y Jesús, ya de mayor, lo ayudaba» (p. 33). Este tipo de «situaciones» es muy común en las visiones de Ana Catalina: atenta a los detalles, a los espacios, a las acciones más normales y sencillas, y con penetración psicológica. De aquí en adelante se van desgranando poco a poco –Brentano ordenó las visiones que la mística le contaba y que había recibido sin un orden cronológico– los diversos acontecimientos de los que ya tenemos conocimiento por

los evangelios, aunque plagados de detalles que allí no aparecen, y otros «nuevos», que dan un tono de viveza y cercanía muy intenso: la celebración de la Pascua en el Templo, una fiesta en casa de Ana, la muerte de José y el traslado de María y Jesús a Cafarnaún –esta muerte ocurrió hacia el trigésimo año de la vida de Jesús: «Su cuerpo incorrupto fue llevado después por los cristianos a un sepulcro de Belén. José debía morir antes que Jesús, porque no habría sobrevivido a la crucifixión. Era demasiado débil y demasiado afable» (p. 38)–, el comienzo de la misión de Jesús, etc. Este primer año de enseñanza concluye con el encarcelamiento del Bautista por parte de Herodes y con unas enseñanzas de Jesús sobre la humildad y la curación de un niño de tres años.

Según las visiones de Ana Catalina, al comienzo de su segundo año de enseñanza, Jesús estuvo en Galilea y en Samaría, visitando muchos lugares, enseñando en las sinagogas y curando a los enfermos. El primer episodio de este año que se nos ofrece aquí habla de los diversos tipos de curación realizados por Jesús, y el último sitúa a Jesús en el Templo y siendo acusado por los fariseos por la curación en la piscina de Betesda. Al inicio del tercer año, tiene lugar

un viaje de Jesús a Chipre, donde atrajo a sí a quinientas personas, que en parte lo siguieron inmediatamente a Palestina y en parte se adhirieron a su enseñanza posteriormente, y concluye con el pacto de Judas con los jefes de los sacerdotes y con los fariseos. Entre los muchos sucesos que se relatan, ocupan un lugar relevante los encuentros de Jesús con Lázaro y sus hermanas, además de, por supuesto, su predicación y sus milagros.

La presentación del libro (pp. 7-32) es un texto de Paola Giovetti, publicado como epílogo a *Das bittere Leiden unseres Herrn Jesus Christus* (Stein am Rhein: Christiana Verlag, 1996). En él se dibujan unos pormenorizados perfiles biográficos de Ana Catalina y de Clemens Brentano, que sirven para poner en contexto esta obra, tanto desde el punto de vista de las revelaciones mismas como de su redacción y transmisión hasta nuestros días. Sin olvidar el carácter propio de este libro, se trata, sin duda, de un texto que contribuye a fomentar la piedad y, en no pocos casos, aporta ideas sugerentes que abren a una lectura viva y cercana de los relatos evangélicos.

Juan Luis CABALLERO

---

**Tomás GARCÍA-HUIDOBRO**, *El regreso al Jardín del Edén como símbolo de salvación. Análisis de textos judíos, cristianos y gnósticos*, Estella: Verbo Divino, 2017, 190 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-306-6.

«El objeto de estudio del presente libro es una de las imágenes que emanan de la historia de Gn 1-3: el regreso al Jardín del Edén como símbolo de salvación. Para entender este concepto tenemos que considerar que hay tres elementos que, de acuerdo a cierta literatura canónica y apócrifa, caracterizaban a Adán antes de la ex-

pulsión del Jardín. En primer lugar, el hombre podría transparentar la gloria divina a través de sus vestidos, su luminosidad o su enorme tamaño. En segundo lugar, Adán podía gozar de la inmortalidad como un don de Dios. En tercer lugar, el hombre vivía en un estado de armonía con la tierra y los animales. Estas tres características,